

encargo.

Desde luego ha llamado mi atención, que
haviendo exigida en esa Ciudad una Cátedra de
Matemáticas, dotada por el Rey Nuestro Señor,
á ella deberán dirigirse, ó ser dirigidos, los que
por qualesquiera razones se propongan hacer un
estudio completo de esta ciencia, que les habilite
para las diferentes carreras y destinos en que
es indispensable un conocimiento, por lo menos
elemental, de los tratados que ordinariamente se
concretan en todo curso de una enseñanza ge-
neral de esta facultad: como que de este modo, so-
lo tendrán que estudiar después, aquel ramo
especial á que les obligará su elección ó necesidad.

Supuesto este establecimiento, la Cátedra que
de la misma ciencia sostiene la Sociedad, se ha
de mirar bajo de aspecto muy distinto: pues
sobre que fuera inútil el promover un estudio igual
al ante dicho, quando hemos visto, aun en tiempos
de mas aplicación, el escaso numero de concurren-
tes que aquella aula ofrece ni la Sociedad abun-
da de Recursos para dotar convenientemente